



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS VI

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 2001

**CRÓNICA DE CÓRDOBA
Y SUS PUEBLOS
VI**

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA
Córdoba, 2000

Imprime:

Imprenta Provincial
Avda. del Mediterráneo, s/n.
14011 CÓRDOBA

I.S.B.N.: 84-8154-432-9

Dep. Legal: CO-222-01

VISITA DE OLAVIDE A SAN SEBASTIÁN DE LOS BALLESTEROS Y FUENTE PALMERA EN SEPTIEMBRE DE 1769

Francisco TUBÍO ADAME

Pablo de Olavide, Superintendente General de las Nuevas Poblaciones, gira una visita a las de Andalucía en septiembre de 1769, del que eleva un informe a Igareda para que lo traslade al Consejo de Castilla, en él, detalla el estado en que se encuentra a San Sebastián de los Ballesteros, Fuente Palmera y La Luisiana¹.

Para centrarnos en la problemática que expone, voy a hacer una pequeña introducción: el Superintendente se incorpora de nuevo al gobierno de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía, después la visita girada por mandato del Consejo de Castilla del comisionado Pedro J. Pérez Valiente, que permanece en ellas desde abril a agosto de 1769.

No es la primera vez, ni será la última, que es cuestionado su mandato, ya al principio de la colonización, debido a la prisa de los ministros de Carlos III² y a la avaricia de los enganchadores Thürriegel y Yauch, no se realizó el asentamiento de los colonos con la debida presteza. Hecho denunciado por el viajero alemán von Schlözer que visita las Colonias en 1778, y que dice: “Es verdad que un comienzo desafortunado debió arrojar las primeras simientes de aquellos disturbios. Seis mil hombres llegan de un largo viaje con la certeza de encontrar al final de la carrera, reposo y desahogo, quedando extrañados al ser recibidos en medio de bosques en los que aún no se había tenido tiempo de construirles unos asilos. Engañados en la época de su llegada tal vez, el gobierno había puesto demasiada lentitud en prepararles habitaciones. Un regimiento suizo solamente había sido enviado al centro del cantón que se quería roturar. Se les había amontonado en un convento de bastante mediocre extensión...”³

¹ Olavide Jáuregui, Pablo A.: “Informe a Igareda”. Archivo Histórico Nacional. Madrid. Sección Inquisición, legajo 3.606.

² Capel Margarito, M. “Las ideas y la acción de Olavide». Boletín de la Real Academia de Córdoba, número 88.

³ Tubío Adame F. “Viaje del ilustrado von Schlözer por las Colonias de Sierra Morena el año 1778. Boletín de la Real Academia de Córdoba número 133.

Con los primeros casos de viruela y escorbuto de la primavera del año 1768, llegan a la Corte las primeras censuras y calumnias. Se comisiona a F. Bruna para investigar sobre el estado de las Colonias, que emite un informe favorable a la gestión de las mismas.

Pérez Valiente será el segundo comisionado quien, al final de agosto de 1769, redacta un informe muy parcial, que tendrá gran resonancia. Afirma que a los colonos se les ha recibido tumultuosamente, que se han gastado caudales excesivos, no autorizados por la Real Hacienda, que hay entre los colonos buen número de protestantes e incluso acusa a Quintanilla, subdelegado de la Carlota y a Gijón de la Carolina, de haber procedido con irregularidad con los jesuitas y con los pueblos circunvecinos. Por último se burla de Olavide diciendo: “Hasta Cádiz, afirma, que él hubiera llegado poblando caminos y fertilizando baldíos”.⁴

Como decía al comienzo, Pablo de Olavide se incorpora nuevamente la gobierno de las Nuevas Poblaciones y realiza este viaje a las de Andalucía, a cuyo término redacta el informe que estudiamos y al que podemos dividir en tres partes:

En la primera, hace una exposición de los problemas genéricos que encuentra en las nuevas Poblaciones y realiza este viaje a las de Andalucía, a cuyo término redacta el informe que estudiamos y al que podemos dividir en tres partes:

En la primera, hace una exposición de los problemas genéricos que encuentra en las nuevas Poblaciones: de San Sebastián de los Ballesteros y Fuente Palmera.

“Muy señor mío: he vuelto de las poblaciones de San Sebastián y Fuente Palmera a donde había remitido de antemano algunas de las familias que estaban amontonadas en la Carlota. Y donde según mis ordenes hallé ya que las estaban colocando en las suertes vacías. Pero en las antiguas encontré el mismo atraso que en todas las de estas Colonias. Pues en el tiempo que faltó no se ha dado un golpe de azada en todas la extensión. Parece increíble que en tan gran número de familias, de las cuales aunque muchas son malas tierras, y no acostumbradas al trabajo no se puede negar que hay algunas buenas ninguna haya trabajando nada en el espacio de cinco meses.

Informándome yo de ellas mismas la carga de tanto abandono he podido comprender que las principales son las personas en que estaban de que los habían de echar. Y en este concepto que empezó a derramar la malicia de los paisanos españoles se radicó en su espíritu con las órdenes que dio el Sr. Visitador pues habiendo mandado este no solo que no se colocasen los colonos que iban llegando sino que desalojó de sus tierras los ya colocados. Habiendo dado orden positiva para que se suspendiese la fábrica de casas y demás obras. Y viendo que todo estaba parado, suspenso, llegaron a creer que en efecto no se pensaba en proseguir la Colonia. Y nadie quiere trabajar inútilmente, cuando no esperaban la recompensa de su trabajo. En este sentido me han hablado aquellas familias que yo había dejado laboriosas y que abandonaron después como las malas.

⁴ Capel Margarito, M. Ibid.

Estas a quienes para hacerlas trabajar son necesarios y no siempre estímulos muy necesarios hallaron en esta magnitud el logro de su deseo que es no hacer nada, la organización de estas poblaciones consistía en que conociendo la mala calidad de muchos colonos que no querían trabajar se había puesto cada treinta familias al cuidado de un inspector, hombre inteligente y de honor. Los cuales según las instrucciones que yo le había dado, eran los padres de aquellas familias que vivían en medio de ellos y no solo cuidaban de darles su pan y puesto para que lo recibiesen sin distracción ni pérdida de tiempo no solo componían sus quimeras los enviaban al hospital y cuando estaban enfermos avisaban de los muertos, nacidos y deserciones, llevando toda la economía y el gobierno inmediato, medio único de poner claridad en las operas y oficinas sino que los hacían trabajar obligándolos a ir todos los días por tandas alternativamente a las suertes de todos.

Los rumores que se esparcieron en la Colonia de que S.M. enviaba un Visitador para castigar a los que habían tratado mal a los colonos hizo que los inspectores aflojasen aun aquellos paternos castigos. Y cuidados con que mis ordenes procuraban promover el adelantamiento. Así, yo vi que en un día toda la armonía de esta máquina que andaba reglada y se movía con orden, quedó parada y suspensa. Aterrados los empleados se insolentaron los colonos. Hubo ejemplos de haberse amotinado contra su mismo inspector y darle de palos. En general ninguno les quería obedecer, ni ellos se atrevían a mandarles. El único que podía contener este desorden que llegó a ser extremo era el Sr. Visitador. Me parece a mí que debía haber empezado a reconocer las reglas e instrucciones que yo había dado eran bien o mal entendidas si los medios con que se procuraba hacer trabajar a los colonos eran humanos, si los empleados eran tiranos formar justo concepto de los hechos para que no cumplan su obligación y dar mejores reglas o seguir con las mismas. Pero intentar que la máquina no párese, que los trabajos prosiguiesen y no dar lugar a que todo se fuera relegando y llegase a la extrema inacción con que ha estado de Colonia.

Así lo represente mil veces haciéndole presente que todo se iba perdiendo, le persuadía que despidiera a los empleados que no fueran de su satisfacción poniendo otros en su lugar. Pero que a los que dejara, procurara alentarlos, pues estaban abatidos y yo mismo estuve asustado el primer domingo en que por orden mía venían los inspectores a dar cuenta de lo que habían adelantado en la semana para que les hiciera comprender como le había yo insinuado, no había venido a turbar sus operaciones sino antes a promoverlas.

Le recomendé también tratara de hacer entender a los colonos que no hallaría abrigo en su inobediencia y menos su desidia. Y yo procuré de buena fe aconsejarle cuanto la experiencia que había adquirido me hizo conservar puesto para atajar los daños que se iban viendo. Pero el Sr. Visitador o por que no le parecieron bien mis advertencias o porque muy nuevo en estas operaciones no llegó a comprender las necesidades lejos de usar de esto y otros medios que por amor al Rey y a la empresa, le propuse puso en práctica un expediente que acabó de desordenar las Colonias y es el que más ha contribuido a su destrozo. Trajo consigo un número de oficiales suizos y cuando se debiera esperar que

estos vendrían para subrogar los empleados, que quitara a ponerlos de modo que acudiesen a promover los trabajos y el orden, los ocupó con tales menesteres y sin duda por no comprender la consigna, como si estudiosamente quisiera que nadie trabajara. No removió a ninguno de los empleados que encontró. A todos los dejó en sus funciones. Pero iba despachando a cada población uno de estos oficiales suizos con título de inmediato comisionado suyo. Nadie sabía el objeto de su comisión. Pero todos veían que eran remitidos por el Visitador que seguía una secreta correspondencia con él. Observaban que iban por las barracas buscando quejas de los colonos que nunca llegaban a averiguarse ni jamás se oía la voz del inspector o comandante. Y concluían en que era un mensajero o perseguidor secreto del visitador que averiguaba cuanto habían hecho los empleados sin oír mas parte que a la del colono maligno y tan mal instruido y que se lo trasladaban al Visitador con aquella inseguridad.

Lo que resultó de esta operación fue que ningún inspector ni comandante se atrevía a mandar nada a los colonos. Que éstos encontrando abrigo en aquellos oficiales nada querían hacer ni respetaban a sus superiores. Que los mismos oficiales no estando todos dotados ni de talento y prudencia necesarias, ni estando instruidos de este manejo no acertaban siempre y usurparon una autoridad sobre comandantes e inspectores, mandando a éstos cuanto les parecía y viéndose éstos obligados a pasar por cuanto aquellos se les antojaba.”

La segunda parte de su informe, lo dedica a detallar cómo se encuentra a Fuente Palmera, a pesar de que no ve progresos, considera que su situación no es tan angustiosa como la de la Lusiana:

“En la población de Fuente Palmera que es la que acabo de reconocer está de director D. Simón Desnaux, capitán de Ingenieros, nombrado por S.M. para hacer los planos de estas poblaciones, y yo le encontré tanto fuero y talento que le nombré director de este punto, creyendo podía más fácilmente encontrar quien hiciese los planos para crear una población desde sus principios, no me engañé en mi concepto, dicho D. Simón, ha formado aquella colonia con gran tino y acierto, iba con la mayor prosperidad cuando vino la Visita y caso hubiera preservado del daño de las otras porque el Sr. Visitador no la vio ni estuvo en ella mas que dos horas sino se le hubiera remitido a uno de estos oficiales llamado D. Matheo Kienne que ha estado en ésta desalentando a los empleados, fomentando la inobservancia de los colonos y embarazando al director sobre quien como los demás oficiales, quería usurpar una autoridad y mando para la que le faltaban los conocimientos y talentos necesarios, ya lo he mandado retirar a esta Capital de la Carlota y lo tendré sin ningún a ocupación hasta que el Consejo me diga lo que debo hacer de este oficial y los demás. Yo no conozco todavía mas que a dos que eran los únicos que estaban en estas poblaciones de Andalucía, por estar los demás en las de la Sierra. Y hallo el concepto de que lejos de ayudar no pueden sino perjudicar a las Colonias. Por lo que era de dictamen que se volviesen a sus regimientos. Y en cuanto a los demás deseara que el Consejo sirviera de mandarme que conservando en las

Colonias los que conserva, cuando los conozcan puedan ser útiles, pueda devolver a sus cuerpos los que fuesen perjudiciales.

Esta población de Fuente Palmera, tiene también contra si la vecindad de Ecija, y allí es donde los paisanos han hecho más robos, insultos, violencias. He encontrado muy atemorizados a los Colonos, tanto que me ha sido preciso mandar poner repartidos por el campo algunos soldados que detengan a los primeros y tranquilicen a los segundos⁵.

La resulta de todo es que esta población que cuenta hoy de más de 180 familias, que caminaba con la mayor prosperidad y en quien yo tenía fundadas grandes esperanzas, está hoy tan atrasada como las otras. No ha habido allí tanta mortandad como en la Carlota y mucho menos que en la Luisiana porque dichosamente no mandó allí amontonar colonos el Sr. Visitador como en aquella. Pero no se ha adelantado nada, no se ha trabajado en la tierra ni se han aumentado las obras. Y es menester empezar de nuevo.

Pero uno de los más deplorables efectos que han producido estos fiscales comisionados inmediatos es que ningún empleado observaba a los colonos y todo estaba en desorden estos han disipado lastimosamente los ganados que se les han repartido. Me brota sangre del corazón cuando pienso el lastimoso quebranto que han padecido las Colonias en esta parte. Unos los vendían y los españoles se los compraban tranquilamente a precios viles porque nadie pensaba en reprimirlos. Otros los mataban y se los comían. Según me han informado los empleados esta hoy muy disminuida la suma de los ganados que se repartió. Estoy tomando con la mayor actividad los medios conducentes a detener los estragos tan horribles, y el mejor remedio para sujetar a los españoles que no comprenden y a los colonos que no vendan resultara de los medios que actualmente estoy tomando para volver a montar esta máquina. Potenciando las inspecciones poniendo un número corto de familias al cuidado de cada uno de estos que ha de tener los ojos sobre ellos y le ha de servir de ecónomo dando aliento a los unos y obediencia a los otros.

El mayor trabajo de esta operación es hacerla con colonos a quienes es menester forzar para su mismo bien. Si se hiciera con gentes que se acomodasen se haría con mucho menor coste y sin dificultad.

Y como quiera yo hago cuanto puedo para separar tantos y tan horribles estragos. La hospitalidad queda establecida en todos los puntos suficientemente. El pasto espiritual en unas poblaciones va bien en otras se suple con sacerdotes españoles mientras llegan los alemanes que se esperan. Los trabajos poco a

⁵Tubío Adame, F. Historia de la Colonia de Fuente Palmera, 1768-1900. Córdoba 1992. Para atajar estos males, el Rey dictó una Real Cédula el 17 de octubre de 1769, que decía, entre otras cosas: "Sabed que por diferentes representaciones que se han hecho a mi Consejo en el mes de agosto pasado, se me ha dado noticia de haber quemado los paisanos en la noche del siete del mismo mes, muchas barracas de los colonos establecidos en Fuente Palmera, La Carlota y La Luisiana, después de haber intentado forzar sus puertas; haberse observado tres fuegos en distintas partes de la tarde y noche del día diez que había costado gran dificultad y cortar después de tres horas, y de haber abrasado muchos barracones..."

poco vuelven a renacer. No se pondrán como conviene hasta que todo el orden se establezca de nuevo como estaba, pero esto pide tiempo. Ya he dado mis providencias para ello tanto para la colocación de las familias como par su distribución y establecimiento de inspectores. Se ha hecho mucho en estos días y se va haciendo lo demás. Mientras voy a la Sierra desde donde volveré cuando pueda para perfeccionar y dejar en tono si puedo este establecimiento”.

Al final, indica al Consejo los graves problemas por los que está pasando la Luisiana, pues Pérez Valiente intentó de acabar con ella, queriendo trasladar a los colonos a las poblaciones de Hornachuelos, Espiel y otros pasajes⁶, Olavide dice:

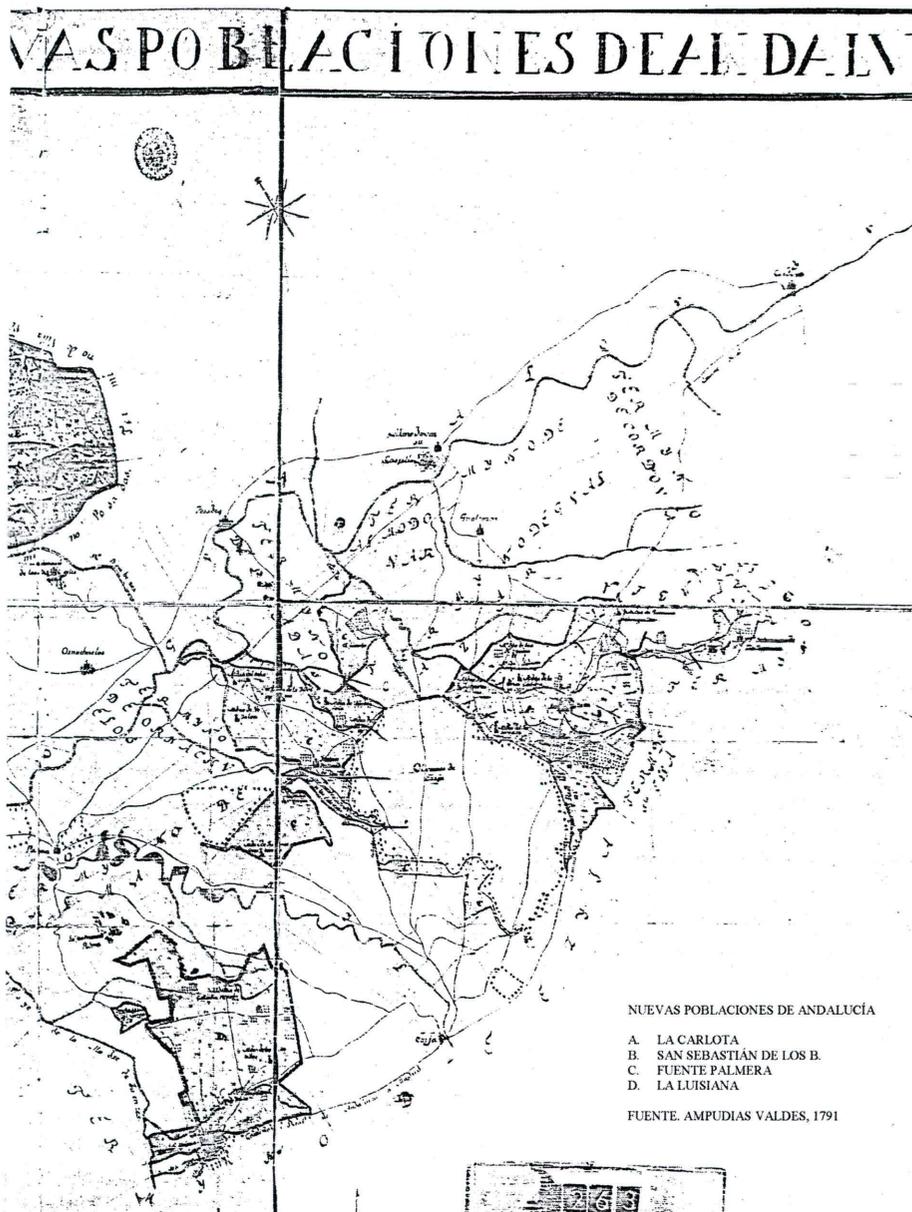
“A pesar de todas las disposiciones que he tomado para La Luisiana, aquella población es tan importante y está tan destrozada que no puedo sosegar con ella y me cuesta el mayor cuidado. Ya ha dado cuenta al Consejo de que he puesto en ella como comandante a Don Manuel de Medina teniente coronel retirado y sujeto de talento y actividad. Pero después he reflexionado de que es nuevo y de que es tanto el estrago de aquella población que necesita de mayor esfuerzo, y he determinado de remitir a ella a Don Miguel de Ondeano, contador principal de estas poblaciones, sujeto del que tengo la mayor confianza no solo por su celo, actividad y pureza sino porque habiendo estado aquí desde la ejecución de ésta, es más practico que nadie en el orden y regla con que hasta aquí se ha procedido, y nadie puede conducir mejor a tan urgente y difícil remedio. Mi animo es que vaya allí por un mes a ayudar a Medina en este primer establecimiento que es más difícil y luego que lo deje corriente, se vuelva a su Contaduría, la que quedará entre tanto al cargo de su oficial mayor que es bueno y con el que espero no haya atraso sino que continúe con la misma exactitud y regla que hasta aquí. Ondeano está tan y tanto a todo lo que es servicio al Rey que sin embargo de no ser de su agrado va gustoso a este difícil y laborioso encargo. Y yo lo tengo por indispensable.

Tomadas estas medidas hago animo de partir mañana para la Sierra arrastrándome de las instancias con que D. Miguel Gijón me llama a ella representándome la urgente necesidad de reparar los daños que allí se experimentan.

Espero que todo se sirva V.S. de informar al Consejo...

La Carlota, spbre, 14 del 1769”

⁶Filiter Rodríguez, J.A. “Pensamiento y postura de Olavide sobre la actitud del cabildo ecijano con las Nuevas Poblaciones. Actas del VI Congreso Histórico sobre las Nuevas Poblaciones.





Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba